

## OPINIÓN

## UN CADÁVER INQUIETANTE: LORCA

## LA TRIBUNA

**JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD**

Catedrático de Antropología Social



AS segundas excavaciones infructuosas en el entorno de Víznar y Alfacar buscando restos humanos y pistas del *affaire Lorca* nos sitúan en un punto inaudito, no sólo por lo que concierne al propio poeta de Fuente Vaqueros y su destino, sino al conjunto de los represaliados republicanos en los inicios de la Guerra Civil en aquel bello paraje cuyos restos parecen haberse evaporado.

He de confesar que el tema lorquiano me resulta incómodo sólo por razones estéticas, a la vez que siento un profundo respeto por Federico y su tragedia. Sin más rodeos diré que en lugar de diluirse con el paso del tiempo, y a pesar de los cientos de conjeturas sobre su destino, el enigma que rodea la vida y muerte de Federico no ha hecho más que crecer. Lo único cierto es que cada cual dice lo que quiere, y que los *informantes* de buena o mala fe han indicado la dirección contraria a investigadores como Penón, Couffon o Gibson. Una parte del (mal) humor granadino, propio de las mesnadas con las que los Reyes Católicos poblaron el territorio en íntima disputa con los moriscos, consiste en indicarle a un despistado foráneo la dirección contraria.

Todo el mundo "sabía dónde", pero a la hora de verdad ese mismo se muestra sencillamente falso. Sólo nos queda, como en Galicia, ver desfilar una procesión de ánimas en pena. Fantasmagorías y pocos hechos verificables. Quien esto escribe ha leído a Lorca en la adolescencia apoyando los pies en un pino a veinte metros del monolito que recuerda su martirio. Hoy comienzo a cavilar si no yacería precisamente en las raíces del pino de marras donde me sostenía. También pienso en las construcciones que se hicieron en el entorno entre los años 50 y 70, que se me representan ahora como parte de un in-



ROSELL

La hipótesis plausible sobre dónde está Lorca es que el padre del poeta pagó y se lo llevó para darle cristiana sepultura. ¿Dónde? No lo sabemos

tento planificado por borrar toda señal de aquella hecatombe.

En fin, el lorquismo no ha dejado de ser, como todos los cultos, una enfermedad que ha desdibujado al propio Federico. A fuerza de amores desmedidos y protecciones innecesarias, el sujeto se nos ha ido de las manos; ha dejado de ser humano y se ha convertido en una suerte de holograma. En Francia, en particular, les encanta esta dimensión de la España trágica. Alguna buena discusión he tenido con mis amigos galos el intentar hacerles comprender que existe otra España diferente de encarnada por el destino de fondo rural de Lorca. Mas

tendencia a la escisión, su absoluta desconexión de la realidad política y de las masas a las que dicen representar, su homofobia, etcétera.

Hemos pensado en este libro al enterarnos de las últimas noticias del universo Podemos. La formación morada, que nació como un hábil intento de capitalizar las movilizaciones de indignación ciudadana del 15-M y que, en un principio, rehuía de las etiquetas para presentarse como un partido transversal e interclasista, ha ido mutando poco a poco en una formación claramente adscrita a la extrema izquierda. Ahora, se parece cada vez más a su líder y demiurgo, Pablo Iglesias, quien ya no tiene ningún reparo en mostrarse como lo que nunca dejó de ser: un leninista de la era digital para quien la verdad o la menti-

Podemos ha iniciado su suicidio y no capta ni uno de los votos que el PSOE está dejando en la cuneta de su vía dolorosa

se resisten, es como si les fuera mucho en que prospere el estereotipo del drama secular español. En el fondo hay algo de arrogante en su distancia civilizada. Razones, desde luego, no les faltan: en circunstancias similares, durante el régimen de Vichy, ellos fletaron un par de barcos en Marsella donde subieron rumbo a Norteamérica a lo más granado de sus intelectuales. Ejemplo muy contrario al nuestro.

Quizás para darles la razón sobre los exagerados pendulazos hispánicos: durante la Transición se modificó la ley de la propiedad intelectual, según me cuentan, sólo para que los deudos del poeta-dramaturgo siguieran cobrando derechos de autor. Ahora que se acabó el privilegio—¿o no?—, el forcejeo continúa. El día de la inauguración del Centro Lorca de Granada, espacio donde se supone que deben recalar los archivos del poeta, el espectáculo sobrepasaba lo surreal: vacío, completamente vacío, mientras se trajinaban las crematísticas compensaciones familiares. Y vacío continúa.

Más allá de la anécdota económica, lo que interpela directamente a la familia como un deber para con la sociedad es la pregunta de dónde está Lorca. Lo más inquietante es por qué estallan en lloros y negaciones cada vez que se remueve el cadáver figuradamente. La hipótesis plausible es que el padre del poeta pagó y se lo llevó para darle cristiana sepultura. ¿Dónde? No lo sabemos. Cualquiera padre lo hubiese hecho de haber tenido capital y contactos, como es el caso. Pero, ¿por qué tantos años después se sigue queriendo ocultar el cadáver? La pregunta es misteriosa, y conste que como cartesiano me gustan poco los enigmas. ¿Será que no quieren que se meta a los restos, caso de aparecer, a algún tipo de prueba sofisticada que permita determinar el dónde y el cuándo? Eso es lo único plausible que abriría una brecha en el mito. Si fuese así habría que juramentarse en mantener silencio hasta el final. No se me ocurre otra explicación.

Para finalizar: la sociedad pide, suplica, a la familia de Federico García Lorca, el poeta mártir, sin lugar a dudas mito universal, una explicación rápida y pronta, que disipe todas las habladurías. Se están haciendo esperar demasiado; la bola va a aumentar si no lo hacen.

ra son meros instrumentos con los que conseguir una meta superior, la revolución (o como quiera que se llame eso ahora).

En Podemos siempre han existido personas inteligentes y relativamente centradas, ciudadanos decentes que estaban hartos, y con razón, de los tejemanejes de una oligarquía política, social y económica que estaba desnaturalizando la Constitución y convirtiendo a España en un país cínico y teatral. Sin embargo, este sector moderado (*errejonistas*) ha sido arrinconado progresivamente por el ala más exaltada (*pablistas*), como se ha visto claramente en los congresos regionales. El electorado ya lo ha percibido y en la última encuesta del CIS se observa que, aunque Podemos consigue dar el *sorpasso* a un debilitadísimo PSOE, no logra apenas ninguno de los votos que los socialistas han dejado en la cuneta de su particular vía dolorosa. Poco a poco, Podemos ha iniciado su lento suicidio al renunciar a convertirse en un partido de clases medias con vocación hegemónica (algo que nunca se logra desde el maximalismo y la pureza ideológica) y optar por los viejos resabios radicales. La sombra de Mayta es alargada.

## Por si acaso

**PABLO GUTIÉRREZ-ALVIZ**



pga@gruposjoly.com

## ATRAPADOS EN LA RED

A presunta bondad de internet como medio neutro de comunicación y expansión del conocimiento se desvanece cuando se utiliza, con demasiada frecuencia, para propagar el odio y la ignorancia. Las redes sociales empiezan a ser la cueva donde se esconden, anónimamente, muchos malvados y desde la que emiten crueles mensajes de resentimiento personal y político. La perversión engancha a bastante gente. En Cádiz, seguro que alguien podría decir que hay mucho carajote *online*.

Dos recientes sentencias del Tribunal Supremo han podido abordar el discurso del odio en la red. En ambas se enjuiciaban casos de unos sujetos que se dedicaban en Twitter o por Facebook a hacer apología del terrorismo y a humillar a las víctimas de esta lacra. La primera, de 13 de julio, tuvo que calibrar, entre otros, el siguiente tuit: "¿Cómo monta a caballo Irene Villa? Con velcro". Y la segunda, de 2 de noviembre, reproducía también variados mensajes vejatorios como: "A mí no me da pena alguna Miguel Ángel Blanco, me da pena la familia desahuciada por el banco".

Las redes sociales empiezan a ser la cueva donde se esconden, anónimamente, muchos malvados

Estos maléficos internautas alegaron como defensa la lesión de los derechos constitucionales de libertad ideológica y de expresión. El Alto Tribunal español resuelve que si bien el derecho a la libertad de expresión tiene un carácter preeminente en los sistemas democráticos, siempre está limitado por la prohibición de la alabanza de las actividades terroristas y el respeto a sus víctimas. La libertad de expresión no puede amparar el discurso del odio que se expande ilimitadamente por la red como germen, más o menos remoto, de nuevas acciones terroristas. Dichas ejemplares resoluciones terminan condenando a esos indeseables por su intolerable conducta.

Anteayer la Audiencia Nacional absolvió a Zapata, un concejal de Madrid, por unos antiguos tuits en los que mezclaba con zafiedad a Irene Villa con las niñas de Alcasser o a Rajoy con Marta del Castillo. Este Tribunal acierta porque, salvo Villa, que no se sintió ofendida, no se trata de víctimas del terrorismo y solo son provocadoras groserías que su indigno autor califica como chistes de humor negro.

La gran ventaja de internet radica en que estos canallas acaban siempre identificados. Y aceptada la autoría, quedan atrapados en su propia red. Unos, como iracundos delincuentes y otros, en este caso representados por Zapata, como unos perversos cretinos.

## ¡Oh, Fabio!

**LUIS SÁNCHEZ-MOLINI**



lmolini@gruposjoly.com

## LA SOMBRA DE MAYTA

DESCOCEMOS las razones por las que *Historia de Mayta* es una de las novelas menos conocidas de Mario Vargas Llosa. En esta obra, el escritor nos cuenta la historia del trotskista peruano Alejandro Mayta y de una tragicómica intentona revolucionaria en un pueblo andino a mediados del siglo XX. Sin embargo, más allá del argumento, el libro es una reflexión sobre los males de la extrema izquierda latinoamericana: su constante búsqueda de una imposible pureza ideológica, su patológica